



El órgano de tubos en la provincia de Teruel

TEXTO Y FOTOS / Carlos Álvarez Ramírez

La provincia de Teruel alberga un extenso y valioso patrimonio de órganos de tubos. Debió haber en torno a unos 180 instrumentos, repartidos entre iglesias, conventos y ermitas, de diversos estilos (barrocos, neoclásicos y románticos), de los que hoy se conservan 56. Por citar algunos ejemplos, tenemos instrumentos en Albarracín, Alba del Campo, Alcañiz, Báguena, Belmonte de San José, Burbáguena, Calamocha, Cella, Fuentes Claras, Fuentespalda, Luco de Jiloca, Monreal del Campo, Miravete de la Sierra, Orihuela del Tremedal, Villafranca del Campo, Villarquemado y Villar del Cobo, entre otros.

Belmonte de San José





Su estado de conservación varía mucho. Algunos apenas conservan elementos estructurales de la caja, mientras que otros están intactos, como detenidos en el tiempo en la hora justa en que por causas mecánicas o de desuso dejaron de sonar. Durante los siglos XVII y XVIII, la edad de oro de la organería, proliferó en toda España el oficio de construir órganos. Los maestros organeros se agrupaban generalmente en clanes familiares, de manera que se

traspasaba de una generación a otra el conocimiento, las técnicas y medios utilizados. En la provincia de Teruel una de las familias más representativas y prolíficas en este arte fue la de los Turull, con Francisco a la cabeza, natural de Cretas y establecido en Calanda, que hasta donde sabemos es el fundador de la dinastía que se ramifica luego con Juan Antonio y Jerónimo, abarcando todo el siglo XVIII.

La forma de pago a los profesionales y artesanos que intervenían en la obra podía realizarse en moneda circulante o en especias, alimentación, cobijo o, incluso, en carbón para la calefacción

Las técnicas y medios utilizados para la construcción de órganos fueron muy variados. Así, mientras algunos organeros se establecían en una localidad con un taller fijo desde donde construían y luego transportaban las diversas partes del instrumento hasta su destino final, otros trabajaban de

Orihuela del Tremedal (FJS)



forma ambulante, trasladándose allí donde se solicitaban sus servicios.

Los materiales empleados eran sobre todo locales, y entre las maderas utilizadas podemos encontrar pino rodeno, negral e incluso nogal, dependiendo del presupuesto disponible y las calidades exigidas por el contratante. Este último, en términos generales, era la iglesia o parroquia local, la que mediante consejos parroquiales o cabildos se encargaba de redactar ante notario el contrato de obra.

Los estilos arquitectónicos son variados, aunque prolifera el barroco en estructuras y tallas de la madera así como en la sonoridad. Son variadas también las técnicas de ornamentación, en las que se utilizaba el dorado y la policromía con colores de pigmentos o tierras locales, aunque generalmente se dejaba la madera en color natural revestida de una capa de cera.

Un elemento característico y distintivo de los órganos aragoneses, especialmente de Teruel, es su sonoridad. En su mayoría son instrumentos de gran colorido armónico debido a los registros tímbricos empleados, en los que no podían faltar los «nasardos», llamados así por su sonoridad de tipo nasal más apagada, o la trompetería, ya sea interior en vertical o exterior «en batalla» horizontal. Incluso así, con esta extraordinaria gama de timbres y colorido, el órgano barroco aragonés es un instrumento de una sonoridad profunda y brillante pero dulce a la vez, cuyo cometido fundamental era el acompañamiento litúrgico de los cánticos durante la misa.

Como era de esperar, la construcción de órganos también se vio afectada directamente por el acontecer socioeconómico del país y la región. Las contiendas bélicas y diversas crisis perjudicaron su desarrollo en mayor o menor medida, siendo incluso víctimas del expolio.

Aunque en ocasiones los órganos no son más que un elemento ornamental dentro de nuestras parroquias e iglesias, en las últimas décadas y en particular tras el Concilio Vaticano II (en que se instó a retomar el uso del órgano) se ha revitalizado el interés general por este instrumento.

«Órgano de tubos y otros instrumentos

120. Téngase en gran estima en la Iglesia latina el órgano de tubos, como instrumento musical tradicional, cuyo sonido puede aportar un esplendor notable a las ceremonias eclesíásticas y levantar poderosamente las almas hacia Dios y hacia las realidades celestiales».

Constitución *Sacrosanctum Concilium* sobre la Sagrada Liturgia.

Se han llevado a cabo campañas administrativas y particulares para la restauración y puesta en marcha de muchos instrumentos de valor histórico incalculable, teniendo una importancia extraordinaria el apoyo económico estatal. Los departamentos de patrimonio de las diversas administraciones tanto autonómicas como locales y las autoridades eclesiásticas han suscrito convenios de colaboración para la recuperación y rehabilitación de estos instrumentos. En Teruel destacan las restauracio-

nes de los siguientes órganos: auditorio de Santa María de Albarracín (Bartholomé Sánchez, 1732); Santa María la Mayor de Calamocha (Bartholomé Sánchez, 1720); iglesia parroquial del Salvador en Belmonte de San José (Francisco Turull, 1747); iglesia parroquial de Torrijo del Campo (Francisco Sesma, 1737); iglesia de San Martín de Tours en San Martín del Río (Silvestre Thomás, 1755) e iglesia parroquial de Fuentespalda (Francisco Turull, 1704). ◀

Calamocha

